

México Octubre 6 de 1903.



Mi muy querido Miguel de Unamuno,

Hemos transformado la Revista Moderna en un magazine mensual que, además de la literatura de antaño, se ocupará de ciencia y política y contendrá numerosas actualidades ilustradas: de esta suerte damos al Cesar lo que es del Cesar y á Dios lo que es de Dios. La Revista, puramente literaria y artística, llevaba una vida precaria y angustiosa; quizá con la nueva forma, obtengamos mejores resultados. Por su puesto que la parte literaria seguirá siendo tan bien escogida como siempre. En el primer número de la Revista reformada, quise que fueran su retrato y su auto caricatura y ambos van, acompañados de algunas líneas, y dan comienzo á una sección en la que pretendo que figuren los "españoles nuevos" es decir los que van desvistiendo la vieja armadura y entran resueltamente á la moderna vida del espíritu y del pen-

samiento. Quiere usted ser mi colaborador en esta sección? Pues envíeme, por ejemplo, el retrato de Rafael Altamira y si puede, el de Rusiñol, el de Manuel Machado y otros que usted conoce tanto como yo.

En el número de este mes del periódico, reproduciré su bello discurso, el que me envié hace poco, tan lleno de verdad, de entusiasmo y de amor, y en general ayudaré á usted en lo poco que pueda á que se le conozca y ame en México y á que, como dice, vierta su espíritu entre nosotros.

Leí el juicio que hace de mi "Exodo" y se lo agradezco sobremanera: Es cierto que ese libro obedece á un francesismo intenso, probablemente mas que ningun otro libro mío, y que soy en él parcial; es cierto que amo á Francia sobremanera- usted no sabe toda la porción de ensueño y de bien que Paris dió á mi espíritu; pero tambien es cierto, "aunque mayormente no le parezca", que soy uno de los poetas de savia mas hondamente espa-



CASA MUSEO UNAMUNO

nela que hay en América. Esto se ve en toda mi obra. Si tal savia, si tal idiosincracia, si tal temperamento y alma españoles los he vestido con atavíos, no siempre á la manera francesa, si no á mi manera especial, es porque no vale la pena escribir si han de venir á decirse las mismas cosas que se han dicho hasta la saciedad, en la propia forma en que se han dicho. Esto suele acontecer á los poetas españoles, que desde hace varios siglos nos están repitiendo lo mismo con las mismísimas palabras.

Conque escribame y mándeme que le serviré con gusto y cariño y gracias otra vez por su artículo tan sincero, tan generoso y en el cual á través de una rudeza de buena cepa, se transparenta el afecto.

La Sra. Larrien no se ha presentado aún; en cuanto me de aviso de su presencia iré á ponerme á sus órdenes y le serviré en cuanto pueda.

Muy suyo

*Amado Rivas*  
Perpetua 10